¡LUZ! Para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO! Que nos enseñe el camino de la emancipación. - - -

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40 ROJO, letra D. | Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. | Subscripción de 10 números, 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 3 cts.

Segunda Etapa. | MEXICO, D. F. MIERCOLES 14 DE NOVIEMBRE DE 1917 | Número Veintitres.

Trigesimo Aniversario

AÑORANDO

El 11 de noviembre de 1887 es el epílogo del 1º de mayo de 1886; es el final de los crímenes cometidos por la policía de Chicago en contra de los trabajadores, por el enorme *delito* de pedir la jornada de ocho horas.

Una huelga general que estalla; mítines en Haymarket y Zep-Hall; el ejército de gendarmes que con las armas preparadas vienen de nueva cuenta a disolver a tiros la reunión; una bomba que hace explosión en medio de ellos; muchos luchadores sacados de sus casas a media noche; tres americanos, un inglés y cuatro alemanes acusados de complicidad en el asesinato del sabueso Degan; sesenta y nueve cláusulas falsas, fundadas en que los detenidos pertenecían a una "sociedad secreta que se proponía hacer la Revolución Social y destruir por medio de la dinamita el orden establecido. El 1º de mayo era el día señalado para realizar el movimiento."

El 20 de agosto se hace público el veredicto del jurado: Augusto Spies, Manuel Schwab, Samuel Fielden, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer, Georg Engel y Luis Lingg, son condenados a muerte; Oscar W. Neebe a reclusión por 15 años.

En vano la defensa de los abogados y la de cada uno de los acusados.—Tomamos algunos pensamientos de sus defensas, que insertamos en otro lugar; así como la declaración del gobernador del Estado de Illinois, demostrando, aunque tarde, la inculpabilidad de los mártires.

Los abogados defensores intentaron que la causa fuese repuesta al estado de sumario. Uno de sus principales fundamentos era "la declaración de E. A. Estevens, en que se hacía constar que Otes S. Tabor, reputado comerciante de Chicago y amigo íntimo del alguacil especial Rice, había asegurado que éste le dijera en cierta ocasión que todo estaba preparado convenientemente a fin de constituir un jurado de tal modo que los acusados fueran irremisiblemente llevados a la horca."

Se apeló al Tribunal Supremo de Illinois; pero fue también inútil. El capitalismo había dicho la última palabra.

Lingg se priva de la vida antes que darla al verdugo.

Engel intenta envenenarse con una botella de láudano.

Neebe empezó a cumplir su condena de quince años.

Schwab y Fielden son indultados de la pena de muerte y recluídos a perpetuidad.

El 11 de noviembre de 1887 a las once y cincuenta minutos se les fue a buscar a los restantes y en medio de los cantos de *La Marsellesa*, el patíbulo no los conmovió. Sus últimas palabras fueron:

Spies.—¡Salud, tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy sofocan con la muerte!

Fischer.—*¡Hoc die Anarchie!*

Engel.—¡Hurra por la Anarquía!

Parsons, cuya agonía fue horrorosa, apenas pudo hablar, porque instantáneamente el verdugo apretó el lazo e hizo caer la trampa. Sus últimas palabras fueron éstas:

—¡Dejad que se oiga la voz del pueblo!

Esta es, en síntesis, la historia de la terrible tragedia que fue el comienzo de la lucha sin cuartel que ya no tendrá término más que con la derrota definitiva del mundo viejo.

¡Adelante!

NOVIEMBRE

Luna sangrienta

11

DOMINGO

1917.—El Grupo editor de «Luz» dedica este número a la memoria de

Los Mártires de Chicago

La Tragedia de Chicago

Nadie habrá olvidado cómo los trabajadores de todo el mundo civilizado respondieron al reto de Chicago. Como dijo un publicista inglés, si bien los tribunales americanos se mostraron sordos a todas las apelaciones en favor de los mártires de Chicago, en cambio no resultó infructuosa la apelación hecha a todos los trabajadores del mundo, que se sintieron impulsados por un movimiento de simpatía a realizar la obra iniciada por los compañeros de América.

Los años siguientes al bárbaro sacrificio, se luchó valientemente; la huelga general ganó las voluntades y cada 1º de mayo se señaló por verdaderas rebeldías populares. Los aldabonazos de la violencia repercutieron terroríficos en diversas naciones. Y a través de este período heroico, las ideas de emancipación social han adquirido carta de naturaleza en todos los pueblos de la tierra. No espantan ya a nadie las ideas socialistas o anarquistas. De ellas andan contagiadas las mismas clases directoras. En sus bibliotecas hay más libros sediciosos que en casa de los agitadores y de los militantes del obrerismo revolucionario. Y acaso también en los cerebros de aquellos, más gérmenes de revuelta y de violencia que esperanzas en los corazones proletarios.

Ha pasado la época heroica. Se ha falseado el significado del 1º de mayo. Se le ha convertido en un día de ritual, de culto, de idolatría. La liturgia socialista no sabe pasarse sin iconos, sin estandartes, sin procesiones. No importa.

La superficie apacible oculta la tempestad.

A la exaltación de los primeros momentos, ha sucedido la calma. Sordamente se está preparando el formidable estallido. En todas partes se ha puesto de nuevo sobre el tapete la huelga general; renace el revolucionarismo de antaño bajo el nombre moderno de acción directa. Pueblos antes ganados por el formulismo y la rutina, se lanzan ahora a la revuelta. Los malos pastores quedan frecuentemente al descubierto, desobedecidos, engañados, en el más espantoso ridículo. El legalismo es mera apariencia; la disciplina, tan ponderada, una plataforma que no seduce a nadie; la rebelión está en todas partes. Ni aun los espantables agitadores, terror de nuestros meticulosos burgueses, tienen puesto en las nuevas luchas por la emancipación humana. Es el fermento de la independencia individual que se alza ahora poderoso: cada hombre su rey, su dios, su todo.

En el transcurso de unos pocos años, la rehabilitación de los mártires de Chicago se ha hecho absoluta.

No se ha parado mientes en que un nuevo gobernador del Illinois reconoció la inocencia de los condenados y puso en la calle a los presidiarios Neebe, Schwab y Fielden. La rehabilitación legal era innecesaria. Es un síntoma, es un argumento, es una justificación y un alegato; pero no era precisa.

Las muchedumbres procesan



1, Adolfo Fischer.—2, Jorge Engel.—3, Alberto R. Parsons.—4, Luis Lingg. 5, Miguel Schwab.—6, Samuel Fielden.—7, Oscar W. Neebe y 8, Augusto Spies.

MAS ALLA DEL DEBER

Uno de los pocos ejemplos de heroicidad deslumbradora que recibiera la humanidad lo ha dado uno de nuestros obreros. ¡Galardón para la clase obrera mexicana!

No la idolatría, sino la gratitud más pura, consagra el recuerdo del Héroe de Nacozari, del humilde maquinista Jesús García.

Comparad tan hermoso ejemplo con las negras y comunes manifestaciones del egoísmo. ¿Cuántos habrá, entre los incapaces de hacer el bien, que no se expliquen el altruismo de aquel hombre ignorado!

La magnanimidad, el desinteresado amor hacia nuestros semejantes y el valor (que es el alto concepto del deber) son muestras de la perfección del hombre.

Pasa a la 2ª plana.

La Causa de Ernesto Velasco

Con fecha 8 de los corrintes, por unanimidad de votos confirmó la Suprema Corte de Justicia el auto del Juez primero de Distrito, quien negó la libertad causional del compañero Velasco, la cual había sido solicitada por el defensor en atención a que, de conformidad con las estipulaciones de la ley común, sólo debía permanecer dos años en prisión; pero, repetimos, la Suprema Corte le negó la libertad causional.

¡Bien por la Justicia!

¡Continuamos de plácemes!

---

de prisa, juzgan velozmente, y si algunas veces yerran, en general aciertan. La rehabilitación legal llegó tarde. El pueblo, sumariamente, había sentenciado ya.

Inútil la sangre derramada entonces; inútil la derramada después; inútil la que aún se derramará. La evolución de las ideas al compás de la evolución de hecho se cumple fatalmente. Estamos mucho más allá de las pretensiones proletarias en 1887. Sin tópicos entusiásticos, sin alardes juveniles, sin ardorosas diatribas, la pujanza del socialismo revolucionario es hoy mayor que nunca.

Han cambiado las formas, las palabras, acaso los métodos; pero persiste la esencia y de día en día se la ve difundirse, extendiéndose por todos los ámbitos sociales.

El proceso industrial culmina ahora en los grandes monopolios. Son los políticos, lacayos de los banqueros. Gobiernan el mundo los millonarios. No hay arte, ni ciencia, ni filosofía, ni ética para el capitalismo triunfante. No hay más que mercados. Y ante la amenaza proletaria, se da un enorme salto atrás y las naciones se lanzan al bandidaje colonial, al asesinato en masa, al pillaje descarado y a la crueldad inicua. Se juega la última carta.

También culmina ahora el proceso social en los grandes conglomerados proletarios. Los pastores obreros son arlequines de la burguesía. Gobiernan el mundo las multitudes indisciplinadas. No hay programas, no hay doctrinas, no hay credos para el proletariado vencedor: hay sindicatos. Y ante la prepotencia capitalista, se quiere dar un salto mortal hacia adelante y las masas se lanzan al motín, a la violencia, a la revolución en la desesperanza del presente. También aquí se juega la última carta.

Es el momento histórico en que va a quebrar una civilización. Cuando todo se trastrueca; cuando se vienen abajo con estrépito la moral de la riqueza y la moral del trabajo; cuando naufragan todos los principios y se corrompen todas las filosofías y no quedan en el campo de la vida social más que beligerantes dispuestos al exterminio, es que ha llegado la hora final de una evolución y llama a las puertas del mundo, nueva y profunda transformación de la vida.

Vamos a empezar de nuevo. Podía haberse previsto. Las señales de los tiempos eran claras y precisas. Pero hay ojos que no ven y oídos que no oyen. Todavía ahora habrá quien no quiera ver ni oír. Todavía ahora habrá, hay, quien está dispuesto a nuevos crímenes. La tragedia de Chicago es un episodio repetido constantemente, que todavía se repetirá. Peor que peor.

Esta luminosa razón que tanto nos enorgullece, no vale, por lo visto, un comino.

No hay razón: hay fuerza. Así se quiere; que así sea.

RICARDO MELLA.



Los Mártires de Chicago

A MODO DE PROLOGO

Enemigos de enaltecer los hombres, procuramos honrar sus ideas y sus actos, convencidos de que al hacerlo así contribuimos grandemente al progreso de la humanidad, no dando a las mentes fanáticas ídolos para los altares de su ignorancia, sino caminos de luz par sus ideas y sus aspiraciones definidas.

Los mártires de Chicago, al igual de todos aquellos que rindieron y a diario rinden su contribución de sangre al progreso y bienestar de la Humanidad que gime bajo la garra de la miseria, no necesitan ni pidieron estatuas para sus personas, sino continuadores de su camino, imitadores de sus actos heroicos, luchadores para el sublime ideal que concibieron en sus sueños de regeneración, piquetas demoledoras de la sociedad maldita que los asesinó, brazos fuertes que destruyen los viejos murallones que sostienen el crimen y que impiden el avance del progreso y la liberación de la humana especie. Y nosotros los continuadores y perfeccionadores de la OBRA que iniciaron en Norte América estos siete titanes del brazo y del cerebro; que supieron vivir con dignidad y morir con altivez, nos sentimos altamente satisfechos al ver hoy que las horcas infamantes de Chicago, cuando pretendieron detener el flujo de las aspiraciones proletarias, lo único que consiguieron fue dar impulso a la marejada arrolladora y precipitar el desbordamiento de las cóleras populares, que ya señalan el fin de un mundo de miserias, de cuyas cenizas han de brotar la nueva sociedad de los Hombres Libres, viéndose al auroreamiento de ese día, realizado el sueño de estos siete hombres que fueron a la horca cantando el Himno Anarquista, convencidos de que había de ser La Marsellesa del ejército proletario, de la gleba en rebelión, de todos los miserables de la Tierra en marcha hacia la reivindicación final.

A la hora actual, mirando la incesante marcha del obrerismo universal, podemos asegurar, que no sólo si nosotros callásemos hablarían las piedras por nosotros, —como muy bien dijo uno de los siete víctimas,—sino que podemos asegurar, que si nosotros no accionásemos, las piedras se alzarían al paso de los sostenedores de este régimen del crimen, cumpliendo ella la obra de destrucción que a los hombres corresponde realizar.

Los mártires de Chicago, colgando de sus horcas, realizaron más pronto la obra que se habían impuesto que si hubiesen dedicado una larga vida a la propagación de su ideal. El crimen con ellos cometido excitó los ánimos de los hombres de corazón y por todos los ámbitos de la tierra se vieron surgir brazos amenazantes y gritos de protesta que, despertando al coloso obrero, hicieron temblar a la burguesía asesina, confiada en la metralla de sus cañones. Y como demostración patente del poder y de la rebeldía de los miserables en lucha por sus derechos, Czolgocz, el joven anarquista de veinte años, pasando por encima de los pretorianos y de sus lanzas, ajusticiando a Mc-Kinley, el autor probado del asesinato cometido, el que construyó las horcas, por mandato de la burguesía, demostró plenamente,—nuevo Bruto que mata a un nuevo César,—que los grandes crímenes engendran los grandes vengadores, y que solamente por medio de las armas desheredados podrán suprimir a sus asesinos.

En el trigésimo aniversario de la muerte de nuestros compañeros, el mundo del trabajo recuerda con cariño el nombre de los siete caídos, y como prueba de que sigue sus principios, reedita sus pensamientos, la más alta gloria que puede circundar la frente de los siete mártires, y el esfuerzo constante de los luchadores del ideal de emancipación, que en su lucha constante demuestran que todas las tiranías y todos los crímenes son impotentes para detener la Idea Anarquista, condensadora de la suprema aspiración del Hombre.

Un fraternal saludo a los que que en la brecha están, y que las palabras y el ejemplo de los que en Chicago cayeron, sea estimulante para la nueva juventud, encargada de instaurar el MUNDO LIBRE, soñado por los que nos legaron el camino de CÓMO SE VIVE, CÓMO SE LUCHA Y CÓMO SE MUERE.

J. DE BORRAN.

NOUA.—Todos los compañeros y agrupaciones que deseen adquirir este importante folleto pueden hacerlo a la siguiente dirección:

Av. Penitenciaría, 2802.
Chihuahua. Chih

Una Carta de los procesados

«Chicago, noviembre 8 de 1887.—Al gobernador del Estado de Illinois.

«Señor:

«Para que la verdad sea conocida por usted y por el público, representado en su persona, nosotros deseamos declarar que nunca hemos abogado por el empleo de la fuerza, sino cuando sea indispensable para defensa propia.

«Por tanto, acusarnos de haber intentado derribar el gobierno y las leyes el día 4 de mayo de 1886, es falso y absurdo.

«Todo lo que hemos dicho y hecho ha sido público y jamás hemos conspirado ni promovido motines para cometer actos ilegales.

«Aunque no estamos conformes con el presente estado social, en nuestros discursos y en nuestros artículos jamás nos hemos salido de la ley, y nuestras manifestaciones se han concretado a poner de relieve las iniquidades de que son víctimas los trabajadores.

«El 4 de mayo, lejos de reunirnos para cometer un crimen, lo hicimos para protestar contra los que se habían cometido por los agentes del Gobierno. Nosotros creímos que era nuestro deber, como trabajadores y amantes de la libertad, oponernos al uso de la fuerza, que atacaba sagrados derechos.

«Siempre hemos trabajado por elevar la dignidad humana y por suprimir todo lo que en la sociedad actual conduce al crimen. Al proceder así, ningún interés nos guiaba, y millares de trabajadores reconocen esta verdad.

«Estaremos equivocados en nuestras apreciaciones y tal vez amemos a la humanidad con poca inteligencia; pero la amamos.

«Si la propaganda de nuestras ideas ha llevado al pueblo el convencimiento de que sólo por la fuerza podrá conseguir reformas en la actual organización social, nosotros lo lamentamos; pero no es culpa nuestra, sino de la sociedad, que se muestra sorda a las justas quejas de los oprimidos.

«Nosotros lamentamos la pérdida de vidas de Haymarket, pero también lamentamos las de la fundición de Macormiks, las de San Luis y las de York Yard, de Chicago.

«Respetuosamente vuestros.
Augusto T. Spies.—Miguel Schwab.—Samuel Fielden».

La inculpabilidad de los acusados

A los seis años de haberse cometido tales crímenes, el nuevo gobernador de Illinois declaró lo siguiente:

«1º Los condenados fueron víctimas de una odiosa maquinación judicial, preparada y desarrollada sistemáticamente con el objeto exclusivo de llevarlos al patíbulo.

«2º Fueron juzgados y condenados por un tribunal ilegal y deslegalmente constituído.

«3º Que a despecho de las indignas maquinaciones del juez, el tribunal no pudo demostrar la culpabilidad de los condenados.

«Tal ferocidad no tiene precedente en la historia....

«Considero un deber ineludible, en estas circunstancias, y por las razones antes expuestas, proceder conforme a estas conclusiones, y ordeno, hoy, 26 de junio de 1893, se pongan en libertad sin condiciones, a Samuel Fielden, Oscar Neeben y Michel Schawab. — Gobernador del Estado Yllinois—*M. Alf Algelet.*»

Compañeros: No olviden que al aumentar tiro y tamaño de "Luz", nuestras exigencias son mayores; así, pues, los excitamos a que cubran lo correspondiente a cada recibo con oportunidad.

MAS ALLA DEL DEBER

(Viene de la 1ª plana.)

Imitemos al mártir, aunque sea en la ínfima graduación de la vasta escala de su nobleza.

Y no olvidemos que no seguir tan alto ejemplo sería desvirtuarlo.

⁂

Hace hoy diez años.... y para remembranza del singular acontecimiento, reproducimos en seguida las primeras noticias que circularon en México.

Terrible explosión en Nacozari.- Diez operarios muertos. - No se tienen detalles

Douglas, Arizona, noviembre 7.—Se ha recibido en esta ciudad la noticia de una terrible explosión de pólvora, ocurrida esta tarde cerca de Nacozari, México, y en la que perecieron diez hombres, la mayoría de los cuales eran mexicanos.

El accidente se verificó en la línea del ferrocarril de vía angosta que une a la ciudad con las minas que se hallan cerca. Los hombres muertos o heridos viajaban en dos carros; eran empleados de la Compañía Cobrera «Moctezuma.» No se tienen detalles.

(«El Imparcial,» núm. 4056 del viernes 8 de noviembre de 1907.)

Después de esa deficiente noticia se recibió el siguiente cablegrama:

Heroicidad de un maquinista mexicano

El Paso, Tex., noviembre 10.—Con objeto de salvar la ciudad de Nacozari, Sonora, México, de la destrucción, un maquinista mexicano llamado Jesús García, hizo el sacrificio de su vida el jueves último según informaciones recibidas aquí.

Dos carros cargados de dinamita se incendiaron cuando se hallaban precisamente en el centro de la ciudad. Al ver esto Jesús García, que hacía movimientos con una locomotora, dirigió ésta a los carros, los enganchó y emprendió la marcha con toda la velocidad posible.

Cuando se encontraba en las goteras de la ciudad, la dinamita hizo explosión, causándole a él y a otros individuos mexicanos la muerte

(«El País,» núm. 3183 del lunes 11 de noviembre de 1907.)

Posteriormente a estas noticias que se pierden entre el cúmulo de cablegramas que publicaba la prensa de aquellos días en sus planas de anticuada formación, apareció una página a colores en la «Ilustración del Imparcial.» El texto reproduce un nuevo, lacónico despacho que confirma el publicado por «El País,» agregando que «*no bien pudo* (*Jesús García*) *desenganchar* (*los carros incendiados*) *para alejarse sólo con su máquina, cuando se produjo la explosión que voló a la máquina y a los carros.*» Detalle interesante que nos dá la evidencia de que Jesús García estuvo consciente de su determinación desde un principio: midió el peligro y lo afrontó denodadamente, con las mayores probabilidades de perecer en él.

⁂

Nos alegramos de saber que, para honrar la memoria de Jesús García, la Alianza y Uniones de su gremio, se proponen substituir con un monumento digno del héroe, la inadecuada estatua «DESPUES DE LA HUELGA» que se halla en la antigua plaza de Santa Catarina; yeso muy artístico, intencionado y significativo.... pero emblema amenazante y desconsolador y que, aunque cambió de nombre, el original se recuerda o se adivina y aun puede verse en las páginas 904 y 905 de «El Mundo Ilustrado» de 31 de octubre de 1909.

J. ROSALES DE LA VEGA.
México, 7 de noviembre de 1917.

En el próximo número:
¡Vamos a la Revolución Social!
artículo del compañero López Dóñez

Camarada: No se guarde egoístamente este periódico; muéstreselo a su compañero y logrará se subscriba. Una simple tarjeta postal de dos centavos con su domicilio exacto, es suficiente para enviárselo.

Impreso en la Imprenta «Victoria»

La Carta del Maestro Kropotkine

«Señor editor del *New York Herald*.

«La sentencia de Chicago indica que el conflicto está tomando en América una proporción más aguda y un giro más brutal que jamás lo tuvo en Europa. Las primeras páginas de esta historia empiezan con un acto de represalias del peor género. Una buena dosis de venganza, pero ningún hecho concreto, es todo lo que se infiere del proceso de Chicago.

«He leído con atención los datos de la causa; he pesado con detenimiento los indicios y la evidencia, y no titubeo en asegurar que semejante sentencia sólo puede hallarse en Europa después de las represalias llevadas a término por los Consejos de guerra a raíz de la derrota de la *Commune* de París, en 1871; el terror blanco de la restauración borbónica de 1815 se queda muy atrás.

«Estoy completamente conforme con las misivas dirigidas al embajador americano por el Ayuntamiento de París y el Consejo general del Sena en favor de los anarquistas sentenciados. Pero el tribunal de Chicago no tiene la excusa que tenían los consejos de guerra en Versalles, a saber: la excitación de las pasiones producida por una guerra civil después de una gran derrota nacional.

«Es evidente, por de pronto, que ninguno de los siete acusados ha arrojado bomba alguna. Está por demás probado que algunos no asistieron al mitin de Haymarket y que otros ya se habían marchado al cargar furiosamente la policía sobre la multitud. Todavía más: el fiscal no sostiene que la bomba fue arrojada por cualquiera de los siete acusados, puesto que de ese hecho se acusa a otra persona que no está bajo la acción de la justicia.

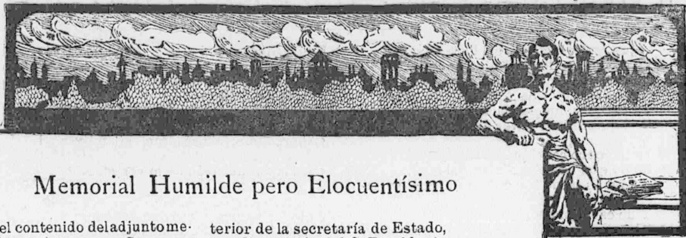
«Sólo Spies es acusado de haber entregado una mecha para poner fuego a la bomba; pero el único hombre que de ello da testimonio es un tal Gilmer, cuya mala reputación es bien sabida y cuya costumbre de mentir ha sido afirmada por diez personas que habían vivido con él. Además, el mismo Gilmer declara haber recibido dinero de la policía.

«Después de los sucesos de Haymarket, los cuerpos colegisladores del Illinois promulgaron una ley contra los dinamiteros y están ahora a punto de promulgar otra contra toda clase de conspiradores. Según esta última ley, cualquier acto ilegal, aunque tenga fines legales, será considerado como ilegal; aunque tenga fines legales será considerado como criminal. Acaba, pues, de ser destruído uno de los principales artículos de la Constitución. Según reza la futura ley, cualquier incidente que dé por resultado un acto ilegal, será también considerado como delito.

«No hace falta probar que la persona que comete un acto ilegal puede haber leído artículos o escuchado discursos que aconsejaban cometerlo, y así ahora todos esos artículos y discursos serán responsables de dicho acto. Queda virtualmente suprimida la libertad de hablar y de escribir. Del mismo modo la ley francesa reconoce una relación directa entre la excitación por medio de la palabra, hablada o escrita, y el acto ejecutado.

La nueva ley del Illinois me interesa poco en sí misma y sólo deseo que conste lo siguiente; *Siete anarquistas de Chicago han sido condenados a muerte gracias a un simulacro de ley que aun no lo era en 1886, cuando se cometieron los hechos de que se les acusa.* La referida ley fué propuesta con el propósito de ser aplicada en el proceso de Chicago, y su primer efecto será matar a siete anarquistas.

«Soy de usted afectísimo.—*P. Kropotkine*».



Memorial Humilde pero Elocuentísimo

Por el contenido del adjunto memorial, nuestros compañeros podrán enterarse de los descoloridos manejos que revelan la descocada buena fe de los industriales queretanos, que, amparándose con la rodela del favoritismo gubernamental, no vacilan en abrir sus fauces para distribuir las dentelladas mortíferas de la eternamente inmoral explotación del proletario.

El memorial fue elevado al C. Subsecretario del Interior, y dice así:

«Los suscritos delegados, con la debida representación de 1,500 obreros del ramo textil de la fábrica «El Hércules,» Querétaro, a cuyo nombre gestionamos ante quien corresponda un acuerdo sobre la solución del descuento de días de trabajo que oficialmente autorizó el departamento del Interior de la secretaría de Estado, por disposición del C. Presidente de la República, ante Ud., C. Subsecretario del Interior, como mejor proceda, exponemos:

Primero: No es verdad que haya en la fábrica «El Hércules» la superproducción alegada por el señor Gerente de ella: las existencias que había en la fábrica, al practicarse la inspección ordenada por el Gobierno del Estado, habían sido acumuladas con anterioridad, y, pasada la inspección, fueron enviadas en cuatro o más carros del ferrocarril para su venta a la ciudad de México, no habiendo a la fecha ningunas existencias en los almacenes de la fábrica. Creemos difícil que pueda haber exceso de producción en esa fábrica, supuesto que elaborando, como elabora, solamente telas de corriente calidad, existe un amplio mercado en el Estado de Querétaro como en el vecino de Guanajuato, por contar ambos con una gran población agrícola de campesinos, que son los principales consumidores de dichas telas.

Segundo: Ninguna fábrica se queja actualmente de la escasez de algodón, motivo que también arguyen los señores industriales de la fábrica «El Hércules,» pareciéndonos, en consecuencia, que carecen de razón, e inclinándonos a creer que en vez de elaborar suficientes telas en la propia fábrica, prefieren importarlas libres de derechos, aprovechando el decreto expedido en tal sentido por el Ejecutivo de la Unión. Presumimos lo anterior por las declaraciones hechas recientemente por los citados industriales a una delegación de obreros de aquella fábrica, a la que manifestaron su inconformidad por la referida disposición del Gobierno, añadiendo que era incomparablemente más lucrativa la importación, en las condiciones explicadas, que la misma elaboración.

Tercero: El estado de la maquinaria es tan deficiente, tanto por ser antigua como por hallarse desgastada, que no permite sacar del trabajo el rendimiento equitativo y proporcional en el destajo, ni en el caso de atender tres telares un sólo individuo, siendo ese el máximum que puede atenderse; y por lo que se refiere al trabajo por salario, nos permitimos exponer que hay jornales *hasta* de ochenta centavos, siendo, por tal razón, imposible la subsistencia de un individuo y menos de una familia, aun trabajando la semana completa.

Cuarto: Que los artículos de primera necesidad han sido encarecidos a tal grado por el comercio en estos últimos tiempos, que la opinión de gran número de nuestros compañeros—los más terriblemente afectados por la paralización parcial de los trabajos—es la de que sería preferible ir en busca de ocupación a otros lugares, en caso de continuar por tiempo indefinido esta situación. Nos parece pertinente agregar que en la ciudad de Querétaro no se encuentra trabajo alguno en donde poder completar los seis días que habitualmente se trabaja por semana, más indispensables aún en estos momentos de suprema crisis.

Esperando que las anteriores razones serán suficientes a informar a Ud. de los hechos, dolosamente falseados por nuestros patronos, solicitamos con toda atención la anhelada justicia para nuestros representados, en el sentido de que se sirva revocar su acuerdo relativo de fecha 24 de octubre, sobre que los obreros de la fábrica de hilados y tejidos «El Hércules», de la ciudad de Querétaro, trabajen solamente tres días de la semana.

Nos permitimos adjuntar al presente memorial la credencial que acredita nuestra representación.

México, noviembre 3 de 1917.—*Daniel Pacheco, Francisco Garibay, Mariano Hernández, Pascual Hernández, Esteban León.*

Los que en seguida suscriben, Diputados al Congreso de la Unión, hacen suyo el anterior memorial.—*Gabriel J. Córdoba, Justo González, Guillermo Hernández, J. M. González, José Siurob, Eladio Domínguez, Salvador Saucedo, J. C. Saucedo, Miguel Alonzo Romero, Dionisio Zavala, J. M. Figueroa, J. D. Pineda, Mariano Rivas.* (Rúbricas.)—Al C. Subsecretario del Interior.—Presente.

Recibimos

20 ejems. «Solidaridad» núm. 35, el 34 nó; 10 «Germinal» núm. 18, Tampico; 5 «Evolución» núm. 3 y 20 «Laborando» núm. 2.—Canje: «Pro-Vida,» «La Rebelión» y «Luz y Vida.»

La prensa obrera libertaria nos enviará desde hoy solamente diez ejemplares de cada edición, como máximo.

—A la fuerza; figúrate que estaba soñando con mi Colombina....

—¿Se llama así la del escapulario galante?

—No: es un nombre común que aplico a todas las muchachas que cometen la locura de enamorarse de nosotros.

—¿Y?....

—La comía a besos, estábamos en el lecho, desvistiéndonos y....

—La música interrumpió el final.

—Claro.

El bullicio pronto llena la *leonera* de manifestaciones vitales.

Algunos recluídos se han levantado descalzos y provistos de sendos baldes y escobas, hacen la limpieza con un celo admirable.

Arnaldo y Fernando se han reunido a los otros presos por causas sociales y departen sobre temas del día. Entre ellos hay un muchacho madrileño llamado Manuel Záitigui, estudiante de derecho que cursa el segundo año; lo sorprendieron repartiendo proclamas por la calle y le encerraron junto con dos estibadores del puerto que le ayudaban en la tarea. La juventud, la identidad de ideas y la prisión, los hermana y solida prontamente.

A las siete, una vez formados en dos filas, sirven el café con un panecillo *criollo* que Arnaldo y su amigo despachan en pocos minutos.

La mañana la pasan leyendo capítulos del célebre libro de Kropotkine, "La Conquista del Pan," que una rueda de presos escucha atentamente interrumpiendo a veces la lectura con preguntas tendientes a esclarecer algún punto

do, ya despierto, extiende una mirada sobre toda esa humanidad víctima del delito y la injusticia. La inmovilidad de todos le hace pensar en la sala de un hospital de moribundos, y las manchas obscuras de las ropas suspendidas como ahorcados sobre la blancura de la pared, en una macabra procesión de fantasmas. Siente una sensación extraña ante ese cuadro, una mezcla de repugnancia y de compasión.

La débil luz que cae desde las claraboyas, poco a poco se esparce por la sala dibujando mejor los contornos de las cosas y devolviéndoles sus colores.

De los catres, una que otra cabeza inmoble surge de entre las mantas agitanadas, lanza una mirada furtiva hacia las rejas donde cabecea el guardián con la linterna a los pies y vuelve a desaparecer de nuevo.

Algunos gorriones enamóranse encima de los gruesos cristales del techo.

Llegan, debilitados, por la distancia, los briosos saludos de los gallos como salmos a la libertad hasta ese hacinamiento de encadenados.

De pronto estalla en el silencio la loca algarabía de las dianas despertando a todos con disgusto. Los brazos se extienden desperezándose; las bocas hechas para el insulto y la blasfemia, se abren en los últimos bostezos que provoca Morfeo al marcharse.

Arnaldo se incorpora.

Fernando se restrega los ojos soñoliento y, por saludo:

—¡Maldita música!

—¡Hola! ¿ya despierto?

VII

EN LA «LEONERA»

El *caló* porteño, tan rico quizá como el parisién, tiene un nombre para designar al pabellón de los detenidos que existe en el Departamento Central de Policía; el nombre lo ha de haber sugerido el aspecto de jaula que tiene, sobre todo de esas que acostumbran a usar los domadores de fieras que se exhiben en los circos. La leonera es, pues, el pabellón de los detenidos y encausados y aun hasta de algunos condenados que la desidia de las autoridades deja olvidados allí.

Un salón de unos quince metros de largo por diez de anchura y cinco de alto; la luz y el aire penetran por una claraboya de cristales; en el suelo, *portland*; en el techo; yeso, a la entrada, una doble reja de hierro custodiada por el carcelero; doblando a la izquierda las letrinas y a la derecha la oficina de entradas y salidas y el despacho de cafés; en los muros blanqueados de cal cuelgan diversas prendas de vestir; a los lados, y hasta la pileta que está en el fondo, una doble fila de catres y camas de hierro. Tres lamparillas eléctricas disuelven su luz rosada en la penumbra y acarician los hierros y bronces de las camas, haciéndolas brillar como pupilas. Los presos están todos acostados ya; unos charlan animadamente, otros juegan con huesecillos, algunos leen, los más duermen o evocan escenas de sus vidas azarosas.

Apuntados los nombres de Fernando y Ar-

Al Crujir de las Horcas de Chicago

Voces que oigo gemir; voces que siento
Resonar a manera de un lamento,
Del fondo de la tumba!
¡Voces que habláis de foscas remembran-
(zas,
Con vibraciones trágicas, do zumba,
El frémito de todas las venganzas!

¡Voces de hondo clamor; voces de mando,
Que azotáis los espacios, desatando,
Como una tempestad, sobre la Tierra!
¡Ya os escuchó desde su Eremo el vate,
Como se escucha del pregón de guerra,
La clarinada bronca del combate!

¡Oh voces de los mártires; estruendo
Que sube de las fosas ascendiendo,
Como en el mar convulso la marea,
Hundiendo troncos y arrasando vallas!
¡Voces que ya anunciáis cómo alborea
El día de las épicas batallas!

Ya os escucha el poeta; de su lira,
Rasga las cuerdas do el Amor suspira,
Sus cadencias de ritmo lastimero,
Y templa más potente su cordaje
Para que lance aullidos de pampero,
Y cóleras de oleaje!

¡Y surge el canto, surge el canto airado,
Como loco torrente desbordado,
Que los valles inunda y estremece,
En una larga sacudida inmensa,
Y al crujir de las horcas, crece.... crece,
Y en un grito de guerra, se condensa!

¡Ronco grito de guerra que los huecos,
Puebla de las montañas, con mil ecos
De rabiosos conjuros,
A cuyo sólo embate se diría,
Cayendo van de la opresión los muros,
Con otros tiempos, Jericó se hundía!

¡Ayes, gritos, clamores! todo un coro,
Va despertando el cántico sonoro,
Gestando el anatema,
Que al sacudir sus formidables notas,
Ya parece anunciar la hora suprema,
Que antecede al pavor de las derrotas!

Es primero canción, acorde vago,
Soplo que riza el ondular del lago,
Y es más tarde huracán de ingentes sa-
(ñas,
Y de estruendos profundos,
¡Grande, como el caer de las montañas,
En un apocalipsis de los mundos!

¡Rumor, sordo rumor de cataclismo,
Que asciende desde el fondo del abismo,
Y hasta las cumbres sube, como sube,
De las llanuras el vapor y luego,
Arriba se condensa en negra nube,
Preñada de tormentas y de fuego!

¡Chicago! nueva Patmos, de una nueva
Profesía de sangre! ¡ruge, lleva
Doquiera tus auguaios y proclama,
Sobre todas las pérfidas codicias,
El gran Juicio Final, la inmensa llama
Que preceda al albor de las Justicias!

¡Chicago! nuevo Gólgota sangriento!
¡Pila lustral, Jordán del pensamiento,
Do se fueran a ungir las libertades
En el bautismo de la fe plebeya!
¡Pregona sobre todas las edades,
El salmo triunfador de tu epopeya!

¡Parsons, Engel y Fistcher! todos llegan
Ante el jurado vil do se congregan
Los buitres todos en unión cobarde,
Y las palabras son de su defensa,
Latigazos de luz que da la tarde
Ya moribunda a la tiniebla inmensa!

Habla Spies: «¡mi crimen es el vuestro!»
«Me acusáis, insensatos, de un sinies-
tro,»
«Pavoroso delito,»
«¡Ahorcadme, pues que ya la Aurora
(avanza,»
«Ahorcadme, ahorcadme, sí! tal vez mi
(grito»
«Sea la anunciación de la venganza!»

Lingg se acerca después; gallardo viene,
Ante los torpes Jueces se detiene,
Y les dice: «matad, somos culpables,»
«Llevadnos pues, ¿qué hacéis? al sacri-
(ficio,»
«¡Matadnos, miserables!»
«No nos veréis temblar frente al Supli-
(cio!»

Y así prosigue ante la plebe absorta:
«¡Decid, decid, ¿qué importa
«Dejar la vida en tan heroica suerte?»
«¡Yo estoy por sobre vuestro orgullo ne-
(cio,
«Y en el umbral os grito, de la Muerte,
«¡Miserables esbirros, os desprecio!»

Y el hombre aquel de voluntad de hierro,
Adusto va camino del encierro,
Y en la noche sombría,
Busca a la Muerte, augusta redentora,
Sintiéndose besar en la agonía,
Por los amantes labios de la Aurora!

Y al cabo el Sanhendrin del Crimen, falla;
¡Ahorcadlos! grita la servil canalla
De los Jueces falsarios!
Como al mandato de infernal conjuro!
¡Ahorcadlos! sin pensar que esos Calva-
(rios
Han de ser las columnas del Futuro!

Faltar no pudo en la feroz tragedia,
Flor de ternura, la mujer que media,
En todas las angustias de la vida,
Calmando penas y endulzando excesos,
Siempre volcando sobre cada herida,
El ánfora divina de sus besos!

¡Illinois, Illinois! ¡Sangrienta mancha!
¡Inmolación que aguarda su revancha!
¡Siempre los pueblos llevarán memoria
De tu fúnebre estrago,
Y atronará las noches de la Historia,
El crujir de las horcas de Chicago!

¡Pero ya la Alborada se aproxima!
Su luz alumbra la empinada cima,
Y el pensamiento rompe sus cadenas,
Barriendo sombras del Futuro abierto,
Como barre iracundo las arenas,
El Simún del Desierto!

¡Oh las albricias de la nueva raza!
Pesa en el cielo gris una amenaza,
Y en el caldeado ambiente,
Van flotando los últimos presagios,
Como en el mar de cólera rugiente,
Los restos en montón de mil naufragios!

¡Y el bardo canta la visión del Día!
¡Su estrofa de sonante melodía!
Busca en las sombras de la esquiva noche
La luz de los alegres despertares,
Para lanzar de su joyante broche,
El supremo Cantar de los Cantares!

¡Oh gran astro augural! ¡Oh Sol radiante,
De mesiánico albor! Como a un amante,
La Tierra ya te aguarda estremecida,
Vistiéndose de espléndidas preseas,
Como Novia en sus nupcias! ¡Bienvenida
Tu luz! ¡oh rojo Sol! ¡Bendito seas!

ANGEL FALCO.

Pensamientos de los Mártires

...Vuestro veredicto es el veredicto de la pasión, engendrado por la pasión, alimentado por la pasión y realizado en fin por la pasión....¿Y qué es la pasión? Es la suspensión de la razón, de los elementos de discernimiento, de reflexión y de justicia necesarios para llegar al conocimiento de la verdad. No podéis negar que vuestra sentencia es el resultado del odio de la prensa burguesa, de los monopolizadores del capital, de los explotadores del trabajo.

¿Y qué justicia es la vuestra que lleva a la horca a hombres que no se les ha probado ningún delito?

PARSONS

Anunciamos un cambio en el sistema de producción y consumo de todos los países y ese cambio no puede menos de llegar.

Es un error emplear la palabra anarquía como sinónimo de violencia, pues son cosas opuestas..... nosotros propagamos la violencia también, pero solamente contra la violencia, como medio necesario de defensa......

SCHWAB.

Acusáis de asesinato: ¿y qué prueba tenéis de ello?....Me acusan de despreciar la ley y el orden. ¿Y qué significan? Sus representantes son los policías, y entre ellos, hay muchos ladrones. Aquí se sienta el capitán Leack, El me ha confesado que mi sombrero y mis libros habían desaparecido de su oficina, sustraídos por los policías. ¡He ahí vuestros defensores del derecho de propiedad!....

Os desprecio, desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestras fuerzas y vuestra autoridad.... ¡Ahorcadme!

LINGG.

Solamente tengo que protestar contra la pena de muerte que me imponéis, porque no he cometido crimen ninguno....; pero si he de ser ahorcado por profesar las ideas anarquistas, por mi amor a la libertad, a la igualdad y a fraternidad, entonces no tengo inconveniente....lo digo muy alto: disponed de mi vida.

FISCHER.

Es la primera vez que comparezco ante un tribunal americano, y en él se me acusa de asesino. ¿Y por qué razón estoy aquí?

....¿En qué consiste mi crimen?

....En que he trabajado por el establecimiento de un sistema social en el que sea imposible el hecho de que mientras unos amontonan millones, otros caen en la degradación y en la miseria. Así como el agua y el aire son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizados en beneficio de todos. Desprecio el poder de un gobierno inicuo, sus policías y sus espías.

ENGEL.

¿Por qué no aparecieron los representantes del sistema capitalista actual para discutir con los obreros sus aspiraciones?

NEEBE.

naldo en el libro de entradas y salidas, el escribiente grita dándoles paso tras las rejas:

—¡Orden social!

Los jugadores abandonan sus huesecillos, los lectores sus libros....todo el mundo levanta la cabeza para ver a los nuevos camaradas de prisión.

Del fondo del pabellón se adelantan cuatro haciendo señas amistosas a los dos amigos:

—¿Usted es Danel?

—Sí, ¿por qué?

—Nosotros estamos detenidos por lo mismo. Hay otros compañeros más en los otros pabellones.

—¿Hace mucho que están?

—Nosotros, tres días.

Arnaldo mira a Fernando significativamente. Este, muy tranquilo:

—¿Y qué?....

Luego se dirige a los otros:

—¿Dan de comer?

—Sí, pero nosotros no comemos el rancho; el Comité Pro-presos nos pasa comida de la fonda y tabaco.

—¿Han comido ustedes ya?

—Aquí se come a las seis.

—Pues nosotros ni a las cinco hemos echado algo a nuestros pobres estómagos.

Los del grupo se miran unos a otros interrogativamente. Uno se decide:

—Veré si queda algo.

Algunos detenidos por otras causas se han agrupado para escuchar. Oyen el diálogo y en tres saltos van hasta sus catres y vuelven. Uno

trae una botella de leche, otro un trozo de pan, y así....

—Tome usted, amigo.

—No tengo otra cosa, dispense.

—Si quiere más pan avise no más, tengo una telera todavía.

Fernando y su amigo no saben cómo agradecer tanto regalo.

—¿Tienen en qué dormir?

—Nada.

—Yo les prestaré un acolchado.

—Yo una frazada.

—No hay necesidad, pasaremos la noche conversando.

—No dejan; a las nueve tocan silencio y hay que cerrar el pico hasta el otro día.

—Paciencia.

Después de la frugal cena, los nuevos detenidos se arreglan su lecho con lo prestado, en un rincón de la sala. Al poco rato tocan a silencio los clarines; el carcelero hace su acostumbrada recorrida y los presos se disponen a dormir.

Arnaldo no puede conciliar el sueño; Fernando, en cambio, hace rato que duerme haciendo silbar el pecho a causa de su dificultosa respiración.

Así los dos, toda la noche.

***

Antes de que en el cuartel de bomberos las dianas poblasen los aires matinales de alaridos, cuando los primeros rubores de la aurora colorean el cielo y las luces artificiales enrojecen como de vergüenza a la llegada del día, Arnal-

un tanto obscuro para sus mentes rudimentarias.

La propaganda revolucionaria encuentra abonado campo donde fructificar en esas pobres víctimas de la herencia, el ambiente o la desigualdad social. Acostumbrados a ser tratados como fieras, como cosas despreciables, sus corazones endurecidos en el delito y el vicio reciben como primeras caricias las palabras significantes de los jóvenes detenidos. Ya antes, a raíz de las prisiones y destierros efectuados con motivo del movimiento subversivo del 4 de febrero, los anarquistas encerrados en los buques de guerra, acabaron por captarse las simpatías de la oficialidad que admitía polémicas, las cuales no se redujeron a cambiar palabras como luego se vió. En el seno mismo de la policía, la propaganda libertaria hace su efecto, pues, no hace mucho, un oficial inspector, con catorce años de intachables servicios, abandonó el uniforme para lanzarse a luchar por la causa de la Humanidad.

A la hora del almuerzo, junto con las viandas que envía el Comité Pro-presos, llega "La Protesta."

—¡A leer!—grita Arnaldo desdoblando el diario; pero Fernando, que ha echado una golosa mirada a los platos, arrebata "La Protesta" de manos de su amigo y, metiéndosela en el bolsillo:

—Primero se come, amigo mío; como aperitivo la lectura no es buena.

Záitigui empuña el tenedor y afirma:

—Tiene razón el compañero: a comer, señores.